Y en lugar de aceptar sus enseñanzas te has apartado de su lado profiriendo anatemas contra ellos.

Y no sólo hacían esto los ignorantes sino también los que sabían pero temían.

Más un día comprendí que no era la ignorancia ni los tiranos lo que al pueblo esclavizaba sino su miedo y su servilismo.

Y entonces entró en mi corazón la ira contra el alma ruín de los esclavos.

Y hoy les azoto y combato y me burlo alegremente de su duelo y sus heridas, de sus santones y dioses.

¡Ah, canalla maldita! Vosotros chilláis y gemís y reclamáis defensores. Pero yo se que vosotros queréis Cristo y queréis crucificarles creyendo que así os redimen y sé también que vuestros Apóstoles son necios ó tunantes redomados.

Yo sé que tenéis la esclavitud arraigada en vuestro pecho y que adoráis las cadenas como el perro quiere al amo

Yo sé que es vuestra vileza la que hace todos los crímenes y después echáis la culpa á los que llamáis verdugos.

Yo sé que preferís el hambre y los martirios á los riesgos y á la lucha y á la fiera independencia.

Yo sé que amáis á los Caudillos para que vayan al frente y os presten el valor que os falta y odiarles si son vencidos.

Yo sé que de vuestras torpezas é impotencia no queréis ser responsables y unos culpáis á los dioses y otros á la sociedad.

Yo sé que encubrís la mansedumbre hablando del porvenir y que es la borreguería lo que os impide ser libres y poseer las riquezas, de lo cual os consoláis pensando en el Paraíso en lugar de conquistar la existencia libre y digna y bella y noble.

Yo sé que os bastaría para triunfar con perder el miedo de morir y lanzaros decididos á luchar por vuestra vida.

Yo sé que salen de entre vosotros los carceleros y los policías, pero que tampoco los necesitáis pues prendéis vosotros mismos á aquel que ha cogido un pan y reverenciáis humilde á quien os roba la vida; y marcáis con negro estigma á la que entrega su amor y dobláis el espinazo á la que vende caro el cuerpo.

Yo sé que vivís pegados á todo lo falso y muerto y odiáis con encono ruin lo nuevo y lo verdadero.

Yo sé que en vuestro corazón y en vuestra mente no hay las sagradas centellas del odio y el pensamiento.

Yo sé que vivís oscuramente asustándoos de los muertos y queriendo despertar y merecer la compación de los vivos.

Yo sé que os alimentáis de sangre de héroes y de esputos de tiranos.

Y por todo esto que sé es por lo que río sarcástico de todas vuestras miserias que soportáis cachazudos implorando el auxilio de los dioses y los jefes y el Derecho y la Justicia sin osadía ni arrojo para bastaros á vosotros mismos y barrer lo que os estorba y aniquila.

HERRERO.

Si los hombres hubiéran vivido siempre como hermanos, no tendrían necesidad de forma alguna de gobierno.

MARTINEZ MARINAS.

CARTA ABIERTA

(A un comunista).

Explique su *ciencia*; compruébeme en qué basa y afirma su fórmula futurista, y cual es la verdad que usted adora. . . sólo después de esto puede ser que lleguemos á entendernos.

Y qué es lo que usted dice de la verdad? . . "Que es atentar contra la verdad" el afirmar que la verdad es variable.

Esto es un barbarismo monstruoso, elevar la "verdad" (una frase) á la altura dogmática de lo estático. . . su verdad será efectivamente una sóla, de ello deriva como lógica consecuencia, que usted no puede concebir una vida sin fórmulas ni sistemas, ni evolucionar más allá del límite de su verdad, lo que da como resultado que con su verdad única é involutiva es usted infalible y es por lo tanto obvio que yo pierda tiempo en discutir su creencia y su verdad.

Mi verdad de hoy, talvez no sea mi verdad mañana, como la que es hoy no lo fué ayer. Todo lo que se estaciona muere, por eso estoy siempre en contradicción y siempre armonizándome conmigo mismo.

Mi verdad, es por lo tanto muy diferente de la suya; pues mientras yo evoluciono constantemente, usted siempre está fijo y ligado á su invariable verdad. De lo que resulta, que su verdad es para mí una mentira.

Usted, como muchos otros, han entendido que el individualismo es un sistema de vida, y que tiene por precisión el aislamiento de los demás, etc. . . y con esa peregrina ocurrencia, solicitan, usted y muchos otros, que se le explique el individualismo: de si el hombre futuro podrá hacer esto solo ó necesitará del concurso ajeno, y si esto es posible ó viceversa, y tantas otras cosas por el estilo: y yo quiero sentar de una vez por todas, que mi individualismo no tiene más objeto ni otros agregados que mi libertad, y ya debían haber entendido que no es sistemático ni fórmula general de vida futura.

Si usted ha creído que yo soy partidario de fórmulas aprioristas, está equivocado; yo no quiero ser tutor de las humanidades futuras, creándole determinada moral ó modo general de vida, que pueden serle un estorbo y un mal. . . ¿Por qué, quien es capaz de concebir el futuro? . . ¡Nosotros los que estamos habituados á este presente y no muy lejos de un bochornoso pasado!

No todo aquello que se impone y de el se deriba determinada moral, es pernicioso para la libertad.

Y lo único que no varió en lo pasado, que no varía en el presente, y que subsista en el futuro es la libertad individual. Amplio ideal que evoluciona constantemente sin jamás perder su carácter.

Cuando la libertad deje de ser aspiración para convertirse en un hecho, el hombre superorgánico estará tan diferenciado del hombre actual, como los "hotentotes" de nosotros lo están hoy.

Todo aquello que limite la libertad me es antipático; y lo combato; que se llame comunismo ó colectivismo me es indiferente.

En el futuro hará cada uno lo que juzgue conveniente, y por su cuenta y riesgo vivirá como mejor le agrade; enteramente libre.

De su incumbencia será la defensa de sus intereses y de su vida.

Que esto no está bien? que eso es libertinaje? . . que así no puede haber armonía ni vida posible? . .

Pues esto es lo que yo entiendo por anarquía.

Dice usted "considerando, que comunismo é individualismo no son la última palabra," (refiriéndose á las tesis por mí sustentadas) "¿Qué más puede haber por sobre y encima de estos?" El individuo y su libertad. Ningún sistema colectivo se le puede imponer al hombre, cuando su pensamiento es á ello adverso y es deber natural dejar su libertad incólume, ya que con ello afianzámos la nuestra.

Respecto á sus cándidas preguntas, de si al escribir tuve propósitos de cultura é imparcialidad, creo que no es usted mi confesor; pero me dignaré contestarle. Cuando escribo ó hablo, no consulto el bien ó el mal que con ello puedo hacer, ya que todos mis actos conscientes son tenidos por mí en el genera